

# Páginas Ilustradas

SE PUBLICA CUATRO VECES POR MES

Año I ( Propietarios: Calderón Hermanos ) N.º 34

DIRECTOR. Próspero Calderón + ADMOR. Alberto Medina

## Actualidad

Celebramos hoy el aniversario de nuestra emancipación política: fecha gloriosa y de recuerdos gratos, porque lejos de dejar regado el suelo nacional con la sangre de quienes con la vida nos dieron su lengua y sus costumbres, hemos conservado siempre inalterable el cariño por la madre patria.

Con motivo de esta fecha augusta en que Costa Rica viste sus mejores galas, tenemos el honor de hospedar en nuestra pequeña patria á los Delegados Estudiantes de Guatemala y El Salvador, que nos traen el abrazo cariñoso de hermanos verdaderos.

De igual manera nos honramos con la visita de los Delegados Ingleses, quienes con sus ejercicios de sport nos recuerdan los torneos de los antiguos griegos y romanos en su época de mayor cultura social.

La fraternidad humana es el ideal sublime de los pueblos modernos: por eso Costa Rica abre gozosa los brazos á sus huéspedes y *Páginas Ilustradas*, al saludarlos, les desea felicidades.

# El nido de las aves

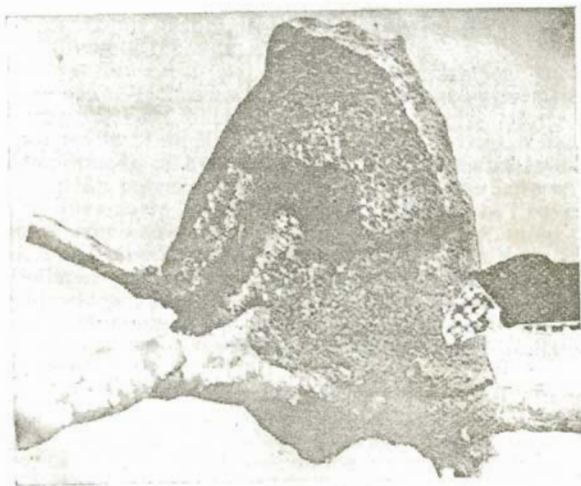
Por A. Alfaro

## Los trogónidos

Diez especies componen esta importante familia de la avifauna costarricense, en la que se destaca el Quetzal por su belleza incomparable, igualada tal vez por algunos pájaros de otros países, pero en ningún concepto superior. La belleza del Quetzal resalta admirablemente en la cumbre de las cordilleras, cuando extiende al volar su rico manto de grana y esmeralda relucientes, bajo el espeso follaje de los árboles más altos y sombríos. Bien vale la pena de soportar las fatigas de una ascensión por la falda de nuestros volcanes para contemplar esa joya viva en sus movimientos libres, airosos, encantadores, al agitar en el aire las plumas largas de su co'a. Al posarse el macho en una rama, levanta la cabeza con donaire y la vuelve de un lado á otro, luciendo su hermosa cresta de plumas desbarbadas y sedosas; parece que el pájaro se diera cuenta de sus especiales atractivos.

El régimen alimenticio de los trogónidos consiste en insectos que cazan al vuelo, y de frutas silvestres que cogen también al vuelo y las llevan á la rama donde se hallan posados para comerlas tranquilamente. Un Quetzal que estuvo cautivo en nuestro Museo, hace algunos años, se mantenía posado en un peldaño de la pajarera; cuando se quería darle de comer, se tomaban pedazos pequeños de plátano y se le mostraban con la mano: al punto volaba y los recibía uno tras otro, volviendo cada vez á su lugar de descanso para comérselos; si se le ponía en un plato la comida dentro de la jaula, ejecutaba el mismo movimiento para cada bocado.

El Quetzal anida en los huecos de troncos podridos, como á siete metro de altura, aprovechándose de los agujeros viejos y abandonados hechos por los pájaros carpinteros. No necesita introducir materias extrañas en el nido, que es bastante espacioso para moverse dentro, y de consistencia suve natural. Los huevos, según observaciones de Mr. Salvin practicadas en Guatemala, (1) son de color verde azulado, sin manchas de ninguna clase; y miden  $35 \frac{1}{2}$  milímetros de largo, por  $29 \frac{1}{4}$  de grueso, en sus diámetros.



NIDO DEL TROGON MELANOCEPHALUS

Con respecto á nuestro Quetzal, que bien poco se diferencia del de Gua-

(1) Biología Central-Americana. Tomo II. Pág. 484.

temala y que se le designa con el nombre de *Pharomacrus mocinno costaricensis*, no tenemos observaciones especiales sobre su modo de anidar; se nos ha dicho que también anida en los huecos de troncos podridos, cuando son muy altos y aun permanecen en pie.

El *Trogon melanocephalus* se aprovecha en la Bahía de Salinas de los nidos de comején (termitas) para taladrar en ellos un agujero hasta llegar al centro del enjambre, y allí pone sus huevos; afectando el nido y hueco de entrada la forma de una retorta, como puede verse en el grabado que publicamos cuya fotografía tomó el señor Pittier á principios de julio de 1890, encontrándonos en las costas de la referida bahía. Precioso alojamiento para los trogónidos, que les suministra abrigo confortable y larvas abundantes para criar sus polluelos.

Cuando nosotros hallamos el nido de termitas, que estaba á dos metros del suelo, salió el pájaro rápidamente; luego que hubimos reortado el enjambre para averiguar su contenido, solo encontramos las plumas y restos de un pichón, que probablemente jamás llegó á salir de la cavidad de aquella retorta, que fué su cuna y sepultura.

## Trogon caligatus

Esta especie es mucho más pequeña que algunos de sus congéneres. Tiene las piernas cortas, el plumaje espeso y blando, y la piel tan delicada, que solo después de mucha práctica en el arte de diseccionar pájaros se puede sacar una piel sin romperla; para los principiantes el diseccionado de una de estas aves es un fracaso seguro.

Tiene este pájaro la cabeza negra, el dorso verde bronceado, el vientre amarillo de naranja y el pecho azul de acero, con un ligero tinte verdoso y algún brillo metálico. Su longitud es de 23 centímetros.

Habita en México, Centro América, Colombia y Ecuador. En Costa Rica vive en todo el país, lo mismo en la altiplanicie central que en las regiones bajas de ambas costas. Poco sale á los lugares abiertos; prefiere los bosques donde la luz del sol no perjudica el brillo de sus plumas. Permanece largos ratos en un mismo sitio, espiondo desde allí los alrededores. Su canto consiste en una nota seca, uniforme y repetida, sin variantes.

Vanidoso de su rica vestidura, este pájaro escoge para fabricar su nido los panales de avispas, que están hechos con materia resistente, impermeable, mala conductora del calor, y fácil de taladrar.

Un nido hallado por mí el 20 de Mayo de 1888 estaba á cuatro metros del suelo, en un panal abandonado de avispas ponzoñosas, sobre un árbol de madera negra que estaba en un potrero limpio, pero cerca de las laderas cubiertas de bosque en la confluencia de los ríos Tambor y Poás de la Provincia de Alajuela. El panal tenía como 35 centímetros de diámetro, y en su centro el agujero que conducía al depósito de los huevos; siendo la materia de que están hechos esos avisperos acartonada, no necesitan los pájaros introducir en el nido, allí taladrado por ellos, ninguna sustancia extraña: aquella especie de retorta es de por sí abrigada y confortable. Tenía este nido dos huevos frescos, de color blanco puro, forma aovada redondeada, sumamente cortos, de  $27\frac{3}{4}$  por  $22\frac{1}{2}$  milímetros.

No podemos decidir si los pájaros desalojan á las avispas ó si solamente se aprovechan de las construcciones recién abandonadas. Debe si tenerse presente que estas aves son logreras del trabajo ejecutado por otros animales, como lo hemos visto: unos aprovechándose de los nidos viejos de los carpinteros, que por ser en troncos podridos pueden agrandarlos á su voluntad; otros desalojando á los inofensivos termitas y usando de ellos para alimentar sus polluelos; y la especie á que ahora nos referimos sirviéndose de los avisperos como cosa propia para construir en ellos sus viviendas en la época de los amores. Esa es la historia de la eterna lucha por la vida, en que los débiles se ven obligados á servir de pasto á los más fuertes.



## Josefina

(INÉDITA)

Tu figura gentil y delicada,  
La transparencia tiene de azucena,  
Cual si fuera tu faz de gracia llena  
Por un claro de luna iluminada:

Palpita en el fulgor de tu mirada,  
La pura limpidéz de la alma buena,  
Que á la hidra negra del rencor condena  
A morir á tus plantas humillada,

Angel de paz que cruzas la existencia  
Conjurando del mundo la inelencencia  
Con el poder de tu eandor divino:

Que la luz de tu plácida inocencia  
Presie á mi alma su pura transparencia  
De mi vida en el lóbrego camino!!!

D. MONJE ROJAS

San José, Mayo de 1903

## Amor Oculto

Hay en mi alma un secreto, y es su clave  
eterno amor de pronto concebido,  
un mal sin esperanza, que he debido  
matar en mí, pues «ella» nada sabe.

Ay! cuántas veces ignorado y grave  
al lado suyo voy, sin que atrevido  
imploro nunca ni haya recibido  
el dulce bien que mi tormento acabe.

Aunque Dios la hizo buena é inocente  
segurá su camino, indiferente  
al murmurio de amor que va en su huella;

Y al leer estos versos, sin que nada  
le diga: «tuyos son», emocionada  
dirá sin comprender: «Quién será ella?»

ISAÍAS GAMBOA

San José.—C. R., febrero de 1901

## Adelfas

Con el alma hecha pedazos llegué al viejo cementerio  
Donde duermes, pobre virgen, á la sombra de un ciprés.  
Con el llanto de mis ojos, de la noche en el misterio,  
Y con rosas y geranios tu sepulcro yo regué.

Allí lejos del bullicio de la vida, sin testigo,  
Solo; libre en mi hondo duelo, te llamé con loco afán,  
Y anhelé, mi pobre virgen, anhelé dormir contigo  
Ese dulce, eterno sueño que no tiene despertar.

Besé luego el mármol frío que te oculta á mi mirada,  
Y of entonces, aterrado, cual salida de un saúz,  
Una voz que me decía: Deja en paz á tu adorada,  
Pobre bardo! Pobre bardo! Sigue, sigue con tu cruz!

DAVID M. CHUMACEIRO



Fot. Paynter

Doña Claudia Machado de Aguilar

# SU CARTA

a María Cristina.

Angela lloraba; aquella hermosa composición que en una de sus estrofas decía:

«Y ya todas las noches...—me contristo al pensarlo no mas!—sobre la almohada hundiré la cabeza atormentada  
gimiendo con dolor: *Hoy no lo he visto!*»

la hacía llorar, evocaba en ella los recuerdos de tres cariños que su alma blanca había prodigado.

Aquella «*Carta de ella*» le hacía pensar en el poeta que acababa de morir, en el noble Isaías Gamboa que había sido su profesor en el Colegio de Señoritas. Dedicó unas flores de su pensamiento al maestro a quien tan temprano había adormecido con sus cantos la musa triste, llena de nostalgia, que era su ángel tutelar.

También la ternura de la composición le hacía volver a aquellos días en que ella estaba triste, en que un hombre que no supo comprenderla, había roto en mil pedazos su primer ensueño. Y le extrañaba ahora que ella que tanto había llorado con el abandono pudiera estar tranquila y se preguntó con melancolía como el poeta:—Quien así lloró tanto, se consuela?

Y esa frase tan llena de amargura le llevó a su novio ausente, a aquel hombre que había comprendido su alma, a aquel amor lleno de felicidad de cuyo ensueño fue arrancada con el viaje de *el* a países lejanos, allá donde se reparten con prodigalidad muchas ideas y adonde fue en busca de conocimientos para satisfacer las aspiraciones de su juventud. Y recordó aquella carta que Claudio, al partir, le había entregado; tuvo deseos de volver a leerla... tantas veces la había leído! La tenía allí, al pie del retrato de su madre, también ausente; la desdobló suspirando mientras con sus miradas acariciaba la fisonomía pálida de aquella mujer querida.

Muy pronto las olas traviesas jugarán con el barco que me llevará lejos, muy lejos. Las ilusiones de mi

niñez encontraron en ti su personificación; con tu cariño has hecho menos tristes los últimos días que debía estar en este suelo endonde ensayé mis primeros pasos rodeado por los brazos cariñosos de mi madre adorada.

«Tu me has hecho feliz: hace poco tiempo no te conocía y, sin embargo, al ser presentados, en tus grandes ojos negros y pensativos pude leer una promesa de dicha en el porvenir.

«En el mar pensaré en ti: cuando las gaviotas se acerquen al barco que me lleve hacia allá, mi pensamiento llegará a tu lado. La blancura de aquellos plumajes que resaltan siempre sobre el azul sombrío del océano me recordará la blancura de mis amores ideales: el de mi madre y el de mi novia.

«Ustedes dos me acompañarán en mi marcha hacia lo desconocido, no es verdad? En el mar, con esa dulce compañía, me sentiré fuerte, me llenaré de valor y de resignación para estar tantos años lejos, tan lejos de ella y de ti.

«Así como el perfume que supiste derramar en mi existencia levantará mi alma en los momentos de tristeza que agobian al ausente, espero que mi recuerdo, al alzarse en ti, esté lleno de dulzura y de cariño para aquel amigo que, con frecuencia volverá su pensamiento hacia los felices días que le hiciste pasar.

«Y si, mientras yo esté lejos, encuentras un hombre que te hable de ternuras que siente y de ideas de las cuales esté convencido, ámale. Ya sabes, Angela mia, que son muy pocos: tu primer amor te lo hizo saber con demasiada crueldad! Ámale y si eres feliz con su cariño, no te acuerdes de mí. Si, por el contrario, encuentras tu camino sembrado de tristezas y de anhelos nunca conseguidos, si eres desgraciada, acuérdate de Claudio, que sufrirá contigo y que, entonces, deseará estar a tu lado para hacer, con su cariño, menos tristes tus horas de desventura.

«No seas esclava del recuerdo....! Pero, permíteme que te suplique dos cosas, ahora que te dejo llevando mi vida embalsamada con el perfume penetrante de tus gracias y de tus virtudes. Piensa en mí para que la fuerza de



tu pensamiento llegue hasta mi lado haciéndome creer que no estoy solo en medio de tantas personas indiferentes que pasarán sin comprender talvez los sufrimientos de aquel que suspira por todos los seres queridos a quienes abandonó; serás el estímulo mas bello que me hará trabajar para volver pronto, para sentir otra vez las dulzuras que sólo la familia y los amigos de la infancia saben prodigar.

«Como hasta ahora, se altiva! No dejes que los jóvenes sin valor pretendan que tu alma descienda hasta la de ellos, al contrario, trabaja para que a tu lado se levanten sus espíritus y sientan deseos de volar con tu noble pensamiento como muchas veces los he sentido yo al comprender la belleza de tus sentimientos delicados. Escoje entre los buenos, entre aquellos que no ostentan, que no tienen mas méritos que los que han sabido conquistar con su propio esfuerzo. Ama a los humildes porque ellos, como los pájaros, en la sombra entonan sus cantos llenos de dulzura; escoje, entre los humildes, aquel que mejor sepa apreciar el virginal encanto que tu derramas en todo lo que te rodea.

«Angela, piensa en el amigo que está lejos como pensará mi madre, esa amada mujer de la que me aparto por primera vez y que llorará a cada momento cuando recuerde al hijo ausente.... Seré feliz si continúas haciendo la dicha de quienes te estiman como hiciste la mia en los últimos dias que pasé a tu lado....!»

Aquella carta también la hacía llorar; su segundo amor le había llenado el alma de ternura, de cariño para todos. En Claudio encontró el amor que no es egoísta. El le hizo olvidar la pasión poco delicada de aquellos que ven en su novia, no una compañera del porvenir, sino una verdadera esclava cuyo único destino es plegarse a los caprichos del hombre.

Al terminar la lectura, se acercó al retrato de su madre, le sonrió y le dijo en tono de súplica:

—Madre mia, muy pronto estaré a tu lado para que me acompañes mientras viene. Sus bellas ideas y sus hermosos sentimientos han despertado mi amor! Con *el*, y a tu lado, he de ser feliz!



# Un ciego

á Merceditas

(Para Páginas Ilustradas)

Una tarde

Ita un ciego lentamente con su andar medroso y vago,  
Con los ojos tristes, muertos,  
Esos ojos siempre abiertos  
Donde reina eternamente de las sombras el estrago,  
Donde reinan de continuo la amargura y la inacción;

Esos ojos

De un mendigo

Solitario, donde nunca se reflejan los perfiles  
Adorables de una madre, de un hermano, de un amigo,

Las sonrisas

De una esposa.....

Esos ojos siempre hambrientos de la luz esplendorosa,  
Siempre fijos, cual clavados en su misera aflicción.



Era un pobre,

Era un ciego vagabundo que marchaba sin ventura

Sollozando dulces ruegos,

Como marchan tantos ciegos

Por la senda de la vida siempre oscura.... siempre oscura,

Instigados por los gritos pertinaces del dolor.

La guitarra

Bajo el brazo,

La guitarra gemebunda en cuyas cuerdas armoniosas

Duerme el alma de su dueño, como duerme en el regazo

De la noche

Su pupila,

Como duermen al amparo de la sombra tan tranquilos

De la tumba, los despojos de la gloria y del amor.

Bajo un árbol,

Bajo un árbol corpulento de magnífico ramaje,

Bajo un árbol del camino,

Cual cansado peregrino

Que se rinde á las fatigas de su largo, incierto viaje

Por el mundo siempre lleno de congojas, se rindió;

Que al hallarse  
la doliente  
Alma oscura de aquel pobre que cantaba sus congojas  
Y sus ansias imposibles, sus anhelos de creyente,  
En risueñas  
Alboradas  
La inundó, como se inundan con la luz las encantadas  
Altas cumbres donde tiene sus jardines la ilusión.

Hija mía!

Hija mía, en tus pupilas brilla el sol del pensamiento.  
Los destellos primorosos  
De tus ojos siempre hermosos,  
Me revelan que en tu alma surge fresco el sentimiento  
De las ondas apacibles de la vida y del amor.

El abrazo

Dulce y santo,

Con que se unan las conciencias en la senda de la vida  
Será lo único que calme nuestro acerbo desencanto.

Nunca esperes

Que en la altura

Haya dioses que presidan de los hombres la ventura  
Y se gocen, implacables, en la angustia y el dolor.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

Agosto de 1904



Dibujos de Ezequiel Jiménez R.

## Cirujano Egoísta

Lyón sucumbió á la constancia y al denuedo rabioso de los sitiadores. Los jacobinos, furibundos y ebrios de gozo satánico, instalaron el cadalso sobre el montón de ruinas humeantes y sangrientas y dio comienzo en la ciudad el imperio de la venganza y del pillaje, no obstante las promesas de Couthon, el paralítico. ¡Llenáronse las cárceles de sospechosos y de seres que no tenían sobre su alma más tacha que la niñez, la hermosura, la senectud, la bizarría, la virginidad, el candor, el apego á las tradiciones religiosas, el amor á las víctimas de la guerra ó su temor á la demagogia exaltada.....!

Antes del fallo, casi siempre de muerte, se amargaba la existencia de los infelices con toda suerte de injurias y de sufrimientos; luego se les conducía al suplicio por pelotones, mediando antes la ridícula deliberación de un tribunal fanático y sediento de la sangre de sus hermanos.

La discrepancia en opiniones políticas, la indiferencia y aún el silencio eran delitos enormes en aquellos días en que todos daban con gozo su vida por la *libertad* y la *fraternidad* humanas.

Cuando los sitiados en Lyón habían consumido los comestibles todos y el hambre devoraba á quienes buscaban el sustento para sus hijos y las enfermedades se cebaron en el pueblo, próximo el momento de abrir las puertas al sitiador, un puñado de héroes guiados por su caudillo Precy, llevaron á término aquella épica y desastrosa salida conduciendo entre filas, como sagrado depósito, ancianos, mujeres y niños.

De esta columna, los que no perecieron ametrallados regresaron á Lyón para henchir las mazmorras y entregar sus cabezas al verdugo.

Muchos días llevaban sepultados en inmensos calabozos Simón Creveux y sus dos nietecitos cogidos en la funesta expedición de Precy. El anciano Creveux no desconfiaba del perdón, suponiendo que sus canas y la inocencia de los niños ablandaría el corazón de los verdugos. Los dos muchachos contaminados del entusiasmo por la muerte que reinaba en las cárceles, la esperaban cantando himnos patrióticos con los demás reclusos.

Simón era cirujano, había cumplido setenta y cinco años y aún estaba vigoroso. Al comenzar el sitio de Lyón, dejó su retiro y acudió al lado de su hijo y de sus nietos; mas una vez en la ciudad desvivióse asistiendo enfermos y curando heridos, delito horrendo en sentir de los vencedores.

El hijo de Simón Creveux había sucumbido como un valiente defendiendo una trinchera, circunstancia que agravaba la situación del anciano, quien sin duda perecería en la guillotina. Se le despedazaba el corazón al pensar que podían separarle de sus nietos; mas los sufrimientos de sus rapachuelos le impulsaban á veces á pedir la muerte para no ver la infamia y la crueldad de que eran víctimas.

Nunca había militado Simón en ningún partido político; sin embargo, amante de las ideas modernas adoraba la libertad, la fraternidad, la justicia; no creía en la igualdad aplicada sólo por los gobernantes. Honrado en sus actos, puro en sus pensamientos, caritativo y respetuoso con todos y compasivo ante las flaquezas y locuras del pueblo, no odiaba ni á los enemigos de su hijo, ni á los verdugos de sus nietos. Muy versado en asuntos de su oficio, era un profesor venerable por su edad y por su historia, que miraba como demencia colectiva, avivada por idea noble, el fanatismo político de entonces que, según él, conducía á la tiranía de un dictador ó á otra más grave, la del populacho. Los ataques á la propiedad, á la religión y al pensamiento le sacaban de quicio y juzgó como crímenes nefandos las barrabasadas impías de los descamisados.

Fe tenía en la revolución; pero ésta nada era para Creveux si no venía acompañada del respeto al prójimo, del progreso con virtud, de la ciencia con



moral. Hallábase convencido de que en el Evangelio se encerraba la democracia, de que el cristianismo era republicano, de que la legitimidad del poder residía en la razón humana y la sanción de éste en la voluntad de todas las clases, inspirada por la gratitud. Abrigaba el convencimiento de que los males de la patria dimanaban de una indigestión de teorías y de presunción en el pueblo, y también de la hegemonía de los retóricos, quienes traspasan el fardo á charlatanes aviesos y codiciosos.

Un día en que los sicarios de Fouché y de Collot profanaron públicamente los más sagrados objetos de la religión, nuestro cirujano no reprimió su disgusto, y en el patio y en alta voz execró aquel acto de salvajismo.

Denunciaron los esbirros al cirujano y al día siguiente fue incluido con sus dos nietos en la lista de los condenados á muerte.

Suplicó el anciano á los guardas, á los jueces y verdugos para que no alcanzase su desgracia á los niños, proclamó una y cien veces la inocencia de las criaturas, pidió de rodillas, vertió abundoso llanto, pero todo en vano; á puntapiés y cintarazos le obligaron á seguir el fúnebre convoy amarrado con sus pequeños en cuyos rostros se reflejaba el odio á vivir que suplió, entre los perseguidos, al temor á la muerte.



Inusitado y grandioso espectáculo, espantable solemnidad y acto de cruelísima venganza habían preparado los comisionados terroristas á sus secuaces de Lyon; doscientos diez individuos serían fusilados aquel día en las afueras de la población, á orillas del Ródano, junto á una zanja que serviría de sepultura á los condenados.

Al llegar la hora del suplicio, todas las ventanas, azoteas y puntos culminantes vieron coronados por gente ávida de sangre.

Los reos, amanillados y sujetos por larga cuerda, esperaron las balas cantando sin cesar. Sonó una descarga inmensa, una nube de humo oscureció la escena y al disiparse aparecieron racimos de cadáveres pendientes de la soga ó en el suelo, moribundos, arrastrándose por entre arroyos de sangre y pidiendo á voces la muerte. Los nietos de Simón, mudos de terror y con extraviados ojos, esperaron la segunda descarga que les arrebató la vida, mientras que el anciano Creveux, rotas las ligaduras por las balas y acribillado el cuerpo, en un momento de terror y guiado por natural instinto de conservación, echó á correr por la llanura como hicieron otros heridos. Entonces la caballería emprendió una persecución inaudita acuchillando y pisoteando á los que intentaron salvarse. En aquel ojeo siniestro distinguíase al anciano Simón, con las blancas quedejas al viento, que corría cual si el vapor le hubiese dado alas; de pronto paróse el anciano; acordóse de sus nietos y el rubor aún tiñó más de rojo su rostro ensangrentado. Lleno de remordimiento y de vergüenza por no haber tenido valor para esperar la muerte al lado de sus dos angelitos, volvió sus pasos hacia el lugar del suplicio, pero un coracero le tendió de un sablazo. El respeto á la vejez desgraciada contuvo al soldado, quien no quiso rematarle, pues el cirujano, con apagada voz y puesto de rodillas decía: «péga, péga, lo tengo bien merecido por faltar á mi deber, por cobarde, por egoísta»; y al ver que el perseguidor vacilaba procuró el anciano encender su ira exclamando: «mátame, asesino, quiero unirme á los míos, soy patriota, creo en Dios.....» y con este grito postrero entregó su alma al Creador y el cuerpo á la tierra.

LUIS COMENGE



Manuel, Adelina y Miguel Angel Dávila Ugalde

## CUESTIÓN DE CRITERIO

(Para «Páginas Ilustradas»)

Perezoso y cabizbajo por la calle del comercio hace poco caminaba un flaco y sarrososo perro que á juzgar por su talante debía ser por lo menos primo hermano, si señores, de la perrilla del cuento:

Por los caños hociqueaba para buscar algún hueso y miraba los transeúntes con sus ojos soñolientos..... de pronto al cruzar la calle con paso aburrido y lento entre sus ruedas un carro del tranvía le hace un *chaleco*; y qué horror! allí quedaron esparcidas por el suelo las entrañas palpitantes de aquel fementido perro.

Un can anciano miraba con ojos llenos de miedo los despojos miserables del que fué su hermano perro, y ladrando con gran furia al carro que iba corriendo magestuoso, como emblema de adelanto y de progreso, metió el rabo entre las piernas y sudoroso y violento ahullando entro á la placita de su muy querido pueblo y convocando enseguida á sus congéneres fieros, en general asamblea de esta guisa hablóles luego,

«Oh queridos compatriotas *tambusos y aguacateros*: en la ciudad se nos odia talvez por leales y buenos:

ahora mismo allí funciona de la Sabana á San Pedro un formidable aparato construido en el extranjero, traído exclusivamente para moler nuestros cuerpos; á lo largo de la calle corre el fatal instrumento..... ay del que allí se aproxime, lo destripan sin remedio.....! Ya lo sabéis, camaradas, Y quedarse aquí muy quietos!!

Y maldicen desde entonces la máquina mata-perros.....  
.....  
en las cosas de la vida todo es cuestión de criterio.

## La Vieja Huerta

Allá en el fondo de la vieja huerta,  
junto á la tapia donde está el rosal,  
recuerdo que la hallé, cogiendo flores,  
de gran chupalla y amplio delantal.

Y en esos ojos de mirar alegre,  
que la vida en sus sombras envolvió,  
hallé el recuerdo de olvidados tiempos,  
hallé la historia de perdido amor.

—Sofía! dije, y venturosa el alma  
juventud y alegrías aspiró;  
ella volvióse, me miró confusa,  
y en sus labios mi nombre palpitó.

En ese instante en que el pasado vuelve,  
comprendemos mejor que no hay placer  
más dulce y grato, que ilusión que nace  
de las cenizas de olvidado ayer.

Habíamos mucho! al misterioso influjo  
de su voz suave y de su blando acento,  
el vuelo desplegaron ilusiones,  
cual flor de cardo que de pluma el viento.

Hablando de otras tierras y otras gentes,  
seguimos el sendero por doquier,  
refrescando los pálidos recuerdos  
de aquella huerta que nos vio nacer.

Con el cariño de las viejas cosas,  
miraba á los duraznos florecidos  
y á los zorzales umidos que alzaban  
la paja y barro para hacer sus nidos.

Aquí y allá, la oscura golondrina  
cruzando triste, en misterioso vuelo;  
el ave paría que recorre el mundo  
pidiendo un rayo de calor al cielo.

Junto á los saucos y al maitén blanquea  
la casa vieja de tejado viejo,  
que aun conserva lo que todas pierden:  
el tinte adusto y el sabor añejo.

—Y hay mucha gente por allá?— me dijo.

—Para todos los gustos y deseos  
Sonrióse, me miró y en sus mejillas  
despertaron los leves ruboreos.

—Allá, entonces, las cosas y las gentes  
tienen sus modas y lo viejo enfada?  
Aquí, me dijo triste, todo és viejo,  
pasan los años y no cambia nada!

Hay amores que nunca se revelan  
porque hay palabras que en los mismos labios  
se detienen y luchan y agonizan  
por el temor de suscitar agravios.

Cuántas veces, de niño, cual entonces,  
mirándonos con tímida ansiedad,  
esperando una frase nos quedamos,  
ella en silencio, yo sin acertar.

.....  
.....  
El crepúsculo vago iba muriendo,  
ya claraba la luna tras las lomas,  
y de lejos, llegaba tristemente  
el trémulo arrullar de las palomas.



# La Ópera

(Conclusión)

Para terminar este ligero estudio sobre los orígenes del drama musical, apuntaré la fecha de su introducción á los principales países europeos.

La primera ópera que se representó en Alemania fue *Daphne* de Rinucini, traducida por Martín Opitz y puesta en música por Enrique Schütz. Se la representó en la sala de los festines del Castillo de Hartenfeld, de Forgan, para solemnizar los desposorios de la hija de Jorge I de Sajonia con el margrave de Hesse Darmstadt. Según St. Laurent, la primera ópera alemana estrictamente original fue *Adán y Eva*, representada en Hamburgo en 1678.

Francia debió la introducción de la ópera á Mazarino, que en 14 de diciembre de 1615 hizo representar ante Catalina de Médicis la *Finta Pazza*, de Forelli. Pero la primera ópera verdaderamente francesa fué *Akebar, rey de Mogol*, obra del abate Mailly, representada en febrero de 1646.

La emperatriz Ana de Rusia hizo representar en 1737 la primera ópera que se oyó en el imperio; fué *Abijazare*, del napolitano Francisco Craja.

En Suecia se introdujo en 1774 con *Birger Jarl*.

En la primera tragedia verdaderamente inglesa *Gordobuc*, representada en 1561, había ya algunos coros. Jones hizo representar en 1617 una mascarada con música de Lussiere compuesta en estilo de recitado. Davenant compuso en tiempo de Carlos I algunas piezas en estilo aproximado al de la ópera; pero la primera merecedora de este título fue *Arsinoe*, música de Clayton, representada en el teatro de Drury Lane en 1705.

Nicolás Jomelli, napolitano, introdujo la ópera en Lisboa á mediados del siglo XVIII.

Por fin, y por lo que respecta á España, parece indudable que Barcelona fue la primera ciudad que tuvo teatros y conoció la ópera italiana, pero la primera de que se tiene noticia positiva es *La Lira de Apolo*, de Agustín Monciano, representada en Madrid en 1719.

Y aquí termino, no por que el tema esté agotado, sino porque es un tema verdaderamente inagotable. Ofrezco este modesto trabajo á los que con mejores elementos puedan ampliarlo en servicio de la más noble, porque es la más moralizadora, la más dulce y la más divina de las artes. (\*)

REFAS

\* El estudio anterior acerca de la historia de la ópera es tomado de un libro interesantísimo que en Santiago de Chile publicaron en 1895 los señores Salvador A. Rivera y Luis Alberto Aguilá. (N. de la D.)

IMPRESA, LITOGRAFÍA, ENCUADERNACIÓN Y FÁBRICA DE SELLOS DE HULE

DE

MARÍA V. DE LINES

# SASTRERÍA

DE

Vicente Montero

Esmero en el trabajo.  
Cumplimiento exacto en  
la entrega de las obras.

\* Surtido variado  
de magníficas telas.

## TRASLADO

— \* —

La tienda de Leiva & Mora avisó á su numerosa clientela y al público en general, que el día 31 de Marzo pasado se trasladó al local que queda en frente, el cual ocupaba el Almacén de muebles de D. Juan R. Mata.

San José, 1.º de Enero de 1904.

## TINTORERÍA

— DE —

CARLOS PERALTA, padre

Situado al lado Sur del Colegio Superior de Señoritas.

TRABAJO ESMERADO,

Cumplimiento

en la entrega de las obras

Y PRECIOS MUY EQUITATIVOS

## EL ÁGUILA DE ORO \*

— Y LA —

PULPERÍA DEL GARMEN  
de NAPOLEÓN SOTO

Son los establecimientos los más conocidos de la capital, por sus bien surtidas cantinas, sus famosas Bicycletas, que es el trago más sabroso hasta hoy conocido.

Tienen un gran depósito del famoso vino de mesa Domaine de Catoz á precios que otra casa no da.

## \* \* \* TINTORERÍA

Si queréis buenos trabajos en este ramo, acudid siempre á este establecimiento, el más conocido, moderno y acreditado del país.

Situado en la Cuesta de Moras.

¡Se garantizan los trabajos!

¡Precios al alcance del más pobre!

— Carlos Peralta, hijo.

## LIBRERÍA, PAPELERÍA

É IMPRENTA

DE

\* \* Antonio Padrón \* \*

Avenida Central, Cesto, No. 52

Gran surtido de Calendarios esfoliadores para 1904. Artículos de papelería y escritorio á precios reducidos.

Tarjetas de visita á € 1-50 el 100.

\* \* \* **EMINENTES** \* \* \*

Este es el nombre de los Cigarillos que en todas partes llaman la atención por la bondad que ofrecen á los fumadores.

**Herrero Hermanos**

*Agentes de la Fábrica*

**LA EMINENCIA** \* -

**Dr. O. J. SILVA**  
**CIRUJANO-DENTISTA**

Oficina: Calle 18, Norte, N.º 184,  
cien varas al Norte del Mercado.

**HORAS DE DESPACHO**

DE 8 Á 11 A. M. Y DE 1 Á 5 P. M.

*San José, Enero 1.º de 1904.*

**EXPOSICIÓN PERMANENTE**

← DE →

**BELLAS ARTES** 

*Artículos de novedad*  
para regalos y de decoración

ARQ. F. TENCA

**ALMACÉN**

**HERNÁNDEZ** 

\* **PAGÉS & CAÑAS**

Gran surtido de \*  
géneros y abarrotos \*

**PHOTO-NEWS C.º**

\* \* \* \* \* **H. N. RUDD, MANAGER** \* \* \* \* \*

Este ya conocido Taller Fotográfico cuenta con el más completo surtido de materiales, todos nuevos, para la ejecución de gran variedad de retratos.

La colección de vistas que posee es numerosísima y variada

Las personas que no hayan podido conocer los pintorescos lugares de Pigres, podrán formarse una idea por las vistas tomadas últimamente por el señor Rudd.